



Filosofía y subjetividad: la enseñanza de la filosofía como experiencia para la construcción de la inquietud de sí¹

Philosophy and Subjectivity: Teaching of Philosophy as an experience for the construction of self care

Alicia Neme

m.alicianeme@gmail.com

Doctora en Filosofía, UNC. Especialista y Magister en Educación Superior, UNSL. Licenciatura en Filosofía, UNC. Profesora Adjunta Responsable de Filosofía y Epistemología en las carreras de Comunicación, FCH. Co-Directora del PROICO N° 4-1920 Cambios y tendencias en la Educación Superior: políticas, sujetos y prácticas. Miradas desde la educación y la filosofía, SECyT, FCH, UNSL.

10

María Paula Isgró

paulaisgro@gmail.com

Prof. en Ciencias de la Educación. Esp. en Educación y TIC. Auxiliar JTP en Filosofía y Epistemología para las carreras de Comunicación de la FCH, UNSL. PROICO N° 4-1920 Cambios y tendencias en la Educación Superior:

¹ Trabajo leído en XVIII Congreso Nacional de filosofía. AFRA (Asociación Filosófica de la República Argentina), San Juan, Argentina, 2017.





políticas, sujetos y prácticas. Miradas desde la educación y la filosofía, SECyT, FCH, UNSL.

Claudio Andrés Baigorria

claudioandresbaigorria@gmail.com

Profesor y Licenciado en Ciencias de la Educación, UNSL. Profesor Responsable de Filosofía de la Educación; y de Historia y Política de la Educación Argentina en el IFDC-San Luis.

Resumen:

En este trabajo intentaremos reflexionar sobre la enseñanza de la filosofía y la constitución de subjetividad en un diálogo con Michel Foucault. Para ello partiremos de nuestras prácticas docentes y su impacto en la formación de los estudiantes en carreras no filosóficas de la UNSL.

Para abordar esta problemática tomaremos las clases que el filósofo francés dictó en el Collège de France, entre los años 1981 y 1982, que fueron publicadas bajo el nombre La hermenéutica del sujeto. Rescataremos algunos conceptos que nos sirven para pensar nuestro problema: epimeleia heautou y ghothi seauton, filosofía como ensayo en el marco del dispositivo espiritualidad, técnicas o tecnología del yo, el papel del maestro como mediador de la inquietud de sí.

Palabras clave: Filosofía, Subjetividad, Enseñanza, Inquietud de Sí.

Abstract:

In this work we will reflect on the teaching of philosophy and the constitution of subjectivity in a dialogue with Michel Foucault. To do this, we will start

from our teaching practices and their impact on the education of students from non-philosophical field of study at the UNSL.

To address this problem, we will use the classes that the French philosopher taught at the Collège de France, between 1981 and 1982, which were published under the name *The Hermeneutics of the Subject*.

We will consider some concepts that help us to think about our problem: *epimeleia heautou* and *gnothi seauton*; the philosophy as an essay within the framework of the spirituality, techniques or technology of the self, the role of the teacher as a mediator of care of the self.

Keywords: Philosophy, Subjectivity, Teaching, Care of the Self.

Introducción

La inquietud de sí mismo es una especie de aguijón que debe clavarse allí, en la carne de los hombres, que debe hincarse en su existencia y es un principio de agitación, un principio de movimiento, un principio de desasosiego permanente a lo largo de la vida.

Michel Foucault

Pensar la enseñanza de la filosofía y la constitución de subjetividad es una inquietud que surge a partir de nuestras prácticas docentes, en diversas carreras de Educación y Comunicación de la FCH, de la UNSL.

En este sentido, nos preguntamos si la enseñanza de la filosofía en algún modo abre el camino para que se desarrollen las formas y las modalidades de la relación *consigo mismo*, por las que los individuos se constituyen y se reconocen como sujetos de una formación filosófica, siempre dentro de un dispositivo educativo.

Para abordar esta problemática tomaremos las clases que Foucault dictó en el Collège de France, entre los años 1981 y 1982, que fueron publicadas bajo el nombre *La hermenéutica del sujeto*. Rescataremos algunos conceptos que

nos sirven para pensar nuestro problema: *epimeleia heautou* y *ghothi seauton*, filosofía como ensayo, técnicas o tecnología del yo, el papel del maestro como mediador de la inquietud de sí.

Nos centraremos en la cuestión del sujeto para visualizar las condiciones a partir de las cuales se configura un sujeto-estudiante en una trama histórica y de este modo poder aproximarnos a un análisis de las condiciones de posibilidad de dicha constitución en la actualidad. Para ello destacaremos la función que cumple el docente como mediador de la inquietud de sí, en referencia al magisterio socrático como el modelo de maestro que conduce a sus estudiantes a una preocupación por sí mismo, hacia una inquietud de sí, a prestar atención a su propia alma y dejar de ocuparse por el dinero y las riquezas.

En la actualidad, el interés por las cosas materiales toma otra dimensión; hoy, gracias a los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías, nos encontramos bombardeados por múltiples objetos que nos atrapan en la necesidad del consumo y nos alejan de aquella inquietud por uno mismo, es decir, en nuestras sociedades actuales hay una marcada tendencia a inclinarse por el tener y no por preocuparse por el ser.

Esto nos lleva a preguntarnos si la filosofía podría sortear este obstáculo y convertir la *formación del estudiante* en un aprendizaje para el conocimiento de sí mismo, que no es otra cosa que estar inquieto por sí mismo; el sujeto en formación podría lograr este aprendizaje únicamente con la mediación de un maestro. Estudiante y maestro están mediados por la enseñanza de la filosofía, que posibilitaría una formación que no se circunscribe solamente al conocimiento, sino a ese sujeto, capaz de focalizarse en conocerse a sí mismo y ocuparse de la inquietud de sí en cuanto sujeto. El estudiante que pasa por esta experiencia de formación filosófica, establecería una relación diferente entre el sujeto y la verdad, cuestionando formas de pensar, normas, costumbres y formas de ser sujeto en el contexto de una sociedad particular,

formación facilitadora de una actitud crítica que le abre el camino a la posibilidad de pensar de otro modo.

Foucault afirma que *"El maestro es quien se preocupa por la inquietud que el sujeto tiene con respecto a sí mismo y quien encuentra, en el amor que siente por su discípulo, la posibilidad de preocuparse por la preocupación de éste en relación consigo mismo. Al amar de manera desinteresada al joven, se erige, por lo tanto, en el principio y el modelo de la inquietud que éste debe tener por sí mismo en cuanto sujeto"* (Foucault, 1991, p. 48).

También se refiere al texto *Apología de Sócrates* para explicar cómo la epimeleia heautou y el ghothi seauton surgieron hermanados, en estrecha vinculación: *"La inquietud de sí va a considerarse como el momento del primer despertar. Se sitúa exactamente en el momento en que se abren los ojos, salimos del sueño y tenemos acceso a la primerísima luz"* (Foucault, 1991, p. 35). ¿Qué se entiende por esto? Que el primer despertar, el primer aguijón que debe clavarse en el sujeto es el de la epimeleia heautou, que provocará un agitación, una movilización, que dará lugar al proceso de conocerse a sí mismo.

El estudiante se iría constituyendo a partir de una experiencia que le permite reconocerse como sujeto. De Foucault rescatamos el concepto de experiencia que es *"... la correlación dentro de una cultura, entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad"* (Foucault, 1996, p.8). La experiencia de los sujetos en formación se constituyen históricamente en el campo del saber filosófico, a partir de las normas de la institución universitaria y de una forma de ser que puede y debe pensarse en relación a los juegos de verdad dentro de un dispositivo educativo, y que nuestra práctica docente apunta a fomentar.

Las relaciones que se pueden establecer entre el sujeto y la verdad a lo largo de la historia, toma como punto de partida el concepto de *epimeleia heautou*, es decir la *inquietud de sí*, el ocuparse o preocuparse por sí mismo; este

concepto comprende actitudes y acciones de un sujeto que se direcciona desde el exterior hacia el sí mismo. Qué sentido tiene este principio de epimeleia heautou, que ha sido considerado por el pensamiento foucaultiano, como el marco, el suelo a partir del cual, en algunos momentos de la historia de la filosofía, se desenvuelve el precepto délfico de *gnothi seauton*, concóctete a ti mismo. Este principio general aparece como la necesidad de ocuparse de uno mismo y no dejó de ser una actitud fundamental que caracterizó el desarrollo filosófico a través de toda la cultura griega, helenística, romana y la espiritualidad cristiana; se despliega a lo largo de toda la filosofía desde el siglo V a.C. hasta el siglo IV y V d C.

El Sujeto y el poder

La enseñanza de la filosofía no podría pensarse al margen de la cuestión del sujeto. Es por ello, que rescatamos de Foucault su ontología del presente, que se configura como una historia de la subjetividad moderna desde la idea de un sujeto histórico. Ciertamente, no podemos entender al estudiante como un sujeto trascendental kantiano, no estamos aquí ante un sujeto universal sino ante un sujeto histórico, que se va configurando en una trama de relaciones de saber-poder acotadas históricamente.

En la vida cotidiana del aula, los estudiantes se encuentran inmersos en redes de poder-saber que los van configurando y los van transformando de individuos en sujetos. Entonces ¿qué entiende Foucault por sujeto? En este autor encontramos dos significados de sujeto; por un lado, sujeto puede ser entendido como un individuo sujetado a otros, al saber, al dispositivo que ejercen control sobre él, quedando así atrapado en las redes del dispositivo educativo; por otro lado se trata de un individuo que se encuentra sujeto a su propia identidad por una conciencia de autoconocimiento, en este caso el estudiante inflexiona el poder para afectarse a sí mismo.

Creemos necesario destacar que en todo dispositivo, así como nos encontramos tanto con líneas que se comportan como máquinas para hacer ver y decir, según sus regímenes de luz y de enunciación, también nos encontramos con líneas de fuerza que operan mezcladas sobre el ver y el decir y no pueden distinguirse. Pero todo dispositivo no se resuelve solamente en estas idas y venidas, es posible que se produzcan vectores que pasan por arriba y por debajo y puedan permitir pasar al otro lado, es decir que la línea se curva sobre sí misma, en lugar de entrar en relación con otra, entra en relación consigo mismo.

De este modo, la dimensión del sí mismo comprende esas líneas de fuga y creatividad, que podrían permitir la constitución de una subjetividad, enmarcado en las condiciones de posibilidad histórica de libertad y de novedad, posibilitadora de constituirnos en algo diferente de lo que somos, es decir de lo que podríamos llegar a ser.

El estudiante se iría configurando dentro de la trama de un dispositivo históricamente determinado, que lo va disciplinando, en este sentido podríamos decir que la tarea de la filosofía, consiste en formar el espíritu crítico necesario para poder salir de ese entrampamiento. Imaginamos que el sujeto-estudiante, si pudiera franquear la línea del dispositivo, se configuraría como la potencia del afuera, de lo contrario, en dicha trama nos encontraríamos en un callejón sin salida por los efectos del poder que recaen tanto en su vida, como en su pensamiento; pero gracias a este tercer eje, es posible que el estudiante pueda conquistar la serenidad y realizar la afirmación de la vida, es decir pasar al otro lado, en esto consiste la potencia del cambio.

Rescatamos el concepto de sujeto en Foucault, quien a partir de una crítica a la interioridad, lo considera como el adentro del afuera. De modo que los sujetos se configuran como un adentro que sólo sería el pliegue del afuera, el doble nunca es la proyección del interior, es la interiorización del afuera, no es el desdoblamiento de lo uno, es un redoblamiento de lo otro. Sobre

esta problemática destacamos las siguientes palabras de Deleuze "*el afuera no es un límite petrificado, sino una materia cambiante animada de movimientos peristálticos, de pliegues y plegamientos que constituyen un adentro, no otra cosa que el afuera, sino exactamente el adentro del afuera*" (1986, p. 128).

Foucault ha considerado que el acontecimiento novedoso de los griegos consiste en ejercicios prácticos que pliegan el afuera, en relaciones de fuerzas capaces de afectar a otras fuerzas, lo que llama espontaneidad, y a su vez de ser afectadas por otras, en este caso receptividad; por lo tanto se trata de "*una relación de fuerzas consigo misma, un poder de afectarse a sí misma, un afecto de sí por sí misma*" (Deleuze, 1986, pp. 132-133). En este sentido vemos que han inventado al sujeto que deriva del pliegue del poder y del saber pero se independiza de ellos, porque esta relación consigo mismo implica la resistencia a los códigos y a los poderes, es decir esta fuerza plegada, esta relación consigo misma se convierte en un afecto de sí por sí misma, en una subjetivación.

En definitiva, destacamos estos conceptos porque es importante pensar nuestras prácticas docentes, poder promover la reflexión filosófica al interior del dispositivo educativo, que van acotando la relación docente-estudiante-conocimiento en esa trama histórica. Los sujetos en formación, en este caso se encontrarían sujetados por líneas de saber-poder, pero es posible que las/os estudiantes puedan producir una ruptura con el saber instituido, con las relaciones de poder establecida y configurarse como sí mismo por la vía del pensamiento.

El poder es productor de un sujeto-estudiante y de sujeciones específicas, por lo que se encuentran envueltos en redes de poder que consigna qué ser y hacer para ser sujeto. En toda práctica docente se puede vislumbrar el efecto del poder en los vínculos docente-estudiante y de los estudiantes entre sí, en el marco de un conjunto de prácticas, que en la vida cotidiana, produce vínculos desiguales y asimétricos. "*El poder es una matriz general de*

relaciones de fuerzas en un tiempo dado y en una sociedad determinada” (Dreyfus, y Rabinow, 2001, p. 217), que le asigna al estudiante una forma de individualidad a partir de una verdad impuesta, en la que él debe reconocerse, amarrándolo a su propia identidad; esto despierta un tipo de lucha contra lo impuesto sobre lo que el individuo debe ser, contra formas de sujeción.

El poder no se posee sino que se ejerce, por lo tanto hay poder cuando es puesto en acción, cuando modifica otras acciones y actúa directamente sobre ellas. Si bien la violencia se convierte en el resultado del ejercicio del poder, sin embargo no constituye su esencia, ya que el poder se percibe como una acción que se ejerce sobre otra acción libre que se le resiste, sin libertad no hay ejercicio del poder. Todo ejercicio de poder implica, en principio, una estrategia de lucha. De este modo, la genealogía de Foucault es una historia de la subjetividad que intenta interpretar la formación del sujeto en términos de relaciones de poder, no se puede pensar el sujeto por fuera del poder.

La enseñanza de la filosofía y la inquietud de sí

La relación entre la *inquietud de sí* y el *conócete a ti mismo* a lo largo de la historia de la filosofía occidental, a la que Foucault se referirá, privilegió con gran intensidad el *gnothi seauton* –conócete a ti mismo-. El principio de la inquietud de sí y sus diferentes ejercicios y prácticas filosóficas o espirituales que conlleva, siempre ha tenido un valor positivo y se han convertido en el fundamento de una moral. Pero hay toda una tradición que lo ha instalado con un valor negativo pretendiendo mostrarlo con una actitud de egoísmo y de repliegue.

De modo que por muchos motivos fue desdibujada la inquietud de sí, pero Foucault destacará una razón primordial de este descuido, que radica en lo que él denominó como el *momento cartesiano*, al poner el acento en el conocimiento evidente, que se manifiesta en la conciencia del hombre. “E/

rumbo cartesiano se refiere al autoconocimiento, al menos como forma de conciencia. Además, al situar la evidencia de la existencia propia del sujeto en el principio mismo del acceso al ser, era efectivamente este autoconocimiento (ya no como la forma de prueba de la evidencia sino como la indubitabilidad de mi existencia como sujeto) el que hacía del 'conócete a ti mismo' un acceso fundamental a la verdad" (Foucault, 2008, pp. 32-33).

Las distintas articulaciones entre los principios de *epimeleia heautou* y *gnothi seauton* a lo largo de la historia y el privilegio de uno en detrimento de otro se ha trasladado también al ámbito de la enseñanza de la filosofía, que para algunas opciones epistemológicas, las relaciones docente-estudiante-conocimiento estarían teñidas por una primacía en el acto de conocimiento, sin tener en cuenta los sujetos que intervienen en ella.

Dicha posición hace hincapié en un sujeto universal y ahistórico, dejando de lado la particularidad con que se tiñe el vínculo entre los sujetos en la vida cotidiana del aula. Creemos que esta postura posiciona la enseñanza de la filosofía como mera transmisión de conocimiento, olvidando la potencia crítica y la capacidad transformadora de la filosofía en relación al sujeto.

A modo de conclusión

Desde nuestra opción epistemológica, podríamos pensar que la enseñanza de la filosofía apunta a fomentar el desarrollo de la *epimeleia heautou* como una conducta que se relaciona con el sí mismo, con los otros y con el mundo, es un trabajo que realiza el sujeto desde el exterior hacia uno mismo en tanto que se piensa y medita sobre lo que sucede en el pensamiento, es decir que *"tenemos todo un corpus que define una manera de ser, una actitud, formas de reflexión, prácticas que hacen de ella una especie de fenómeno extremadamente importante, no solo en la historia de las representaciones, no solo en la historia de las ideas o las teorías, sino en la historia misma de*

la subjetividad o, si lo prefieren, en la historia de las prácticas de subjetividad” (Foucault, 2008, p. 29).

De este modo, la enseñanza de la filosofía podría ser entendida como una actividad espiritual que conecte ambos principios, de *inquietud de sí* y *conócete a ti mismo*, como un conjunto de prácticas, técnicas o tecnologías de sí, que debe realizar la/el estudiante sobre sí mismo para poder tener acceso a la verdad.

La *actividad filosófica* está ligada a una forma de pensamiento sobre aquello que autoriza y condiciona al sujeto a tener acceso a la verdad. Foucault (1996) en su libro sobre *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres*, se pregunta: “¿qué es la filosofía hoy –quiero decir la actividad filosófica- sino el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo?” (p. 12). Este trabajo crítico del pensamiento para sí mismo, se convierte en el paso necesario para *pensar de otro modo*, para “pasar al otro lado”; es una forma de modificación de uno mismo en el juego de la verdad, en este sentido lo denomina “ensayo” en tanto que convoca a pensar nuestra propia historia que nos devela nuestros silencios y nos permite nuevas maneras de pensar.

De modo que, nos interesa destacar, no sólo cómo la/el estudiante puede tener acceso a la verdad, sino además las técnicas que debería realizar sobre su alma para acceder a la verdad; en este sentido Foucault aclara que es “tema de la filosofía (¿cómo tener acceso a la verdad?) y la cuestión de la espiritualidad (¿cuáles son las transformaciones necesarias en el ser mismo del sujeto para tener acceso a la verdad?)” (Foucault, 2008, p. 35).

En occidente, la espiritualidad se ha caracterizado, en primer lugar, como la verdad que no se da al sujeto con pleno derecho y que no se adquiere solo en el acto de conocimiento; en segundo lugar, es necesario que el sujeto se modifique, se convierta, se transforme, para que la verdad llegue a él; en tercer lugar el acceso a la verdad será lo que ilumina al sujeto y le da serenidad. En este sentido vemos que entran a jugar un papel importante,

las técnicas de sí para acceder a la verdad, técnicas que a lo largo de la historia han tenido diferentes características, como por ejemplo las *técnicas de purificación*, de *anacoresis*, de *prueba* entre otras.

En la práctica docente estas características adquieren especial relevancia para el sujeto en formación, no estamos hablando de una verdad establecida que se logra en el mero acto de conocimiento, esto no le permite el acceso a la verdad, antes deberá producir sobre sí una modificación para entrar en los *juegos de verdad*, que se vinculan con ciertas técnicas que ponen en práctica los individuos. Entre las diferentes tecnologías –tecnologías de producción; tecnologías de sistemas de signos; tecnologías de poder y tecnologías del yo– destacamos ésta última, la que en este caso particular nos interesa, por articularse directamente con la problemática de la enseñanza de la filosofía, nos permite pensar que en algún sentido su enseñanza podría producir, en los *sujetos en formación*, un efecto de transformación de su propia subjetividad. Como afirma Foucault se trata de *"tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conductas, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad"* (Foucault, 1991, p. 48).

Sostenemos que la enseñanza de la filosofía, al presentarse como una caja de herramientas, no es un saber contemplativo que llevaría a nuestros estudiantes a una "vida de ilustrados en la filosofía", por el contrario el filosofar se convierte en un proyecto que promueve una "experiencia filosófica", es decir facilitar que las/os estudiantes puedan ficcionar con libertad la posibilidad de ser diferentes, de pensar de otro modo, de ser capaces de realizar un trabajo crítico sobre su propio pensamiento.

Estos cuestionamientos nos llevan a hipotetizar que la enseñanza de la filosofía pueda convertirse, no en la transmisión de conocimientos de manera dogmática, sino que capacite, de algún modo, a "experimentar" la aptitud de

reflexionar sobre su constitución como sujetos, a descubrirse, a reconocerse y a declararse como sujetos de una formación.

Bibliografía

- Abraham, T. (2003) *El último Foucault*, Bs. As, Editorial Sudamericana.
- Dreyfus, H. y Rabinow. P. (2001) *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión, Buenos Aires.-
- Foucault, M. (1991) *Tecnologías del yo*, Bs. As., Paidós.
- Foucault, M. (1996) *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, Bs. As., Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1999) *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales, Volumen III*, España, Paidós Básica.
- Foucault, M. (2008) *La hermenéutica del sujeto*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Recibido: 19/08/2021

Aceptado: 26/08/2021

Cómo citar este artículo:

Neme A., Isgró M.P, Baigorria C. (2021), Filosofía y subjetividad: la enseñanza de la filosofía como experiencia para la construcción de la inquietud de sí. RevID, Revista de Investigación y Disciplinas, Número 5, San Luis, 10-22.